

ISAAC MARTÍNEZ “SACRIS”



GREGUERÍAS - BODEGONES



Las greguerías de Sacris

Óscar Esquivias

A mí siempre me ha gustado mucho el trabajo fotográfico de Sacris, su mirada llena de poesía sobre la realidad más cotidiana, la sensibilidad que tiene para los colores, sus composiciones llenas de equilibrio y belleza, la sensualidad directa y desprejuiciada con la que trata el cuerpo humano (sobre todo el femenino: qué contraste entre sus fotos de objetos –posibles o imposibles–, que tienden a lo estático, y la tensión con la que a menudo retrata la piel). Algunas de sus obras me han impresionado especialmente y las llevo en la memoria: por ejemplo, una fotografía titulada *Bodegón* (2007) donde se ve un conjunto de copas de cristal que me maravilla por su delicadeza; también me entusiasma la gárgola (erosionada por los elementos, llena de líquenes, pendiente sobre las cubiertas de plomo de la catedral) con la que contribuyó a la exposición colectiva *Anima cathedralis* en 2015. Cuando paso por los soportales de Antón siempre miro a lo alto, a esa suerte de artesanado que tanto embellece lo que antes era un simple techo feo y lleno de telarañas. He hablado antes de su amor por el color, pero el talento de Sacris no disminuye cuando utiliza el blanco y negro: ahí está, para demostrarlo, la colección de retratos de escritores y artistas de nuestra ciudad, que va a perdurar como un testimonio inapreciable de los protagonistas plásticos y literarios de la cultura burgalesa de las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI.

Todo esto es lo que yo conocía del trabajo artístico de Sacris, pero no sabía de su faceta ramoniana, que es la que muestra en la exposición *Greguerías fotográficas*. Al igual que Gómez de la Serna revela el alma secreta de las cosas a través de metáforas ingeniosas y llenas de humor, Sacris consigue algo parecido con los cacharros que tiene a mano (un grifo, un huevo, unos globos, un damero, un cartón, una plancha...); juega con ellos hasta que salta la chispa de una combinación especialmente feliz que a veces parece sacada de un sueño. En estas fotos se puede ver cómo las pajaritas de papel vuelan y anidan en los árboles, se entablan partidas imposibles entre las fichas de las damas y las del ajedrez, los ratones (informáticos) están a punto de caer en una ratonera, las maletas desprenden una misteriosa luz interior, los pomos de los bastones se llenan de púas de cactus o un cornetín lleva por partitura la imagen de un cuerpo flamígero (ahí se cuele la carnalidad femenina, tan querida por el artista). Las relaciones que establece Sacris no son arbitrarias, sino que encierran un mensaje, a veces sencillo de desentrañar, otras más misterioso. Esta mezcla de juego plástico e intelectual convierte a sus fotografías en preciosas manifestaciones de poesía visual. Estoy seguro de que a los maestros del género (como Joan Brossa, muy admirado por el autor) o a Chema Madoz les encantarían estos *Objetos imposibles*.

Sacris es uno de nuestros artistas más importantes. Esta exposición es una demostración elocuente de su variedad de intereses y de su talento.

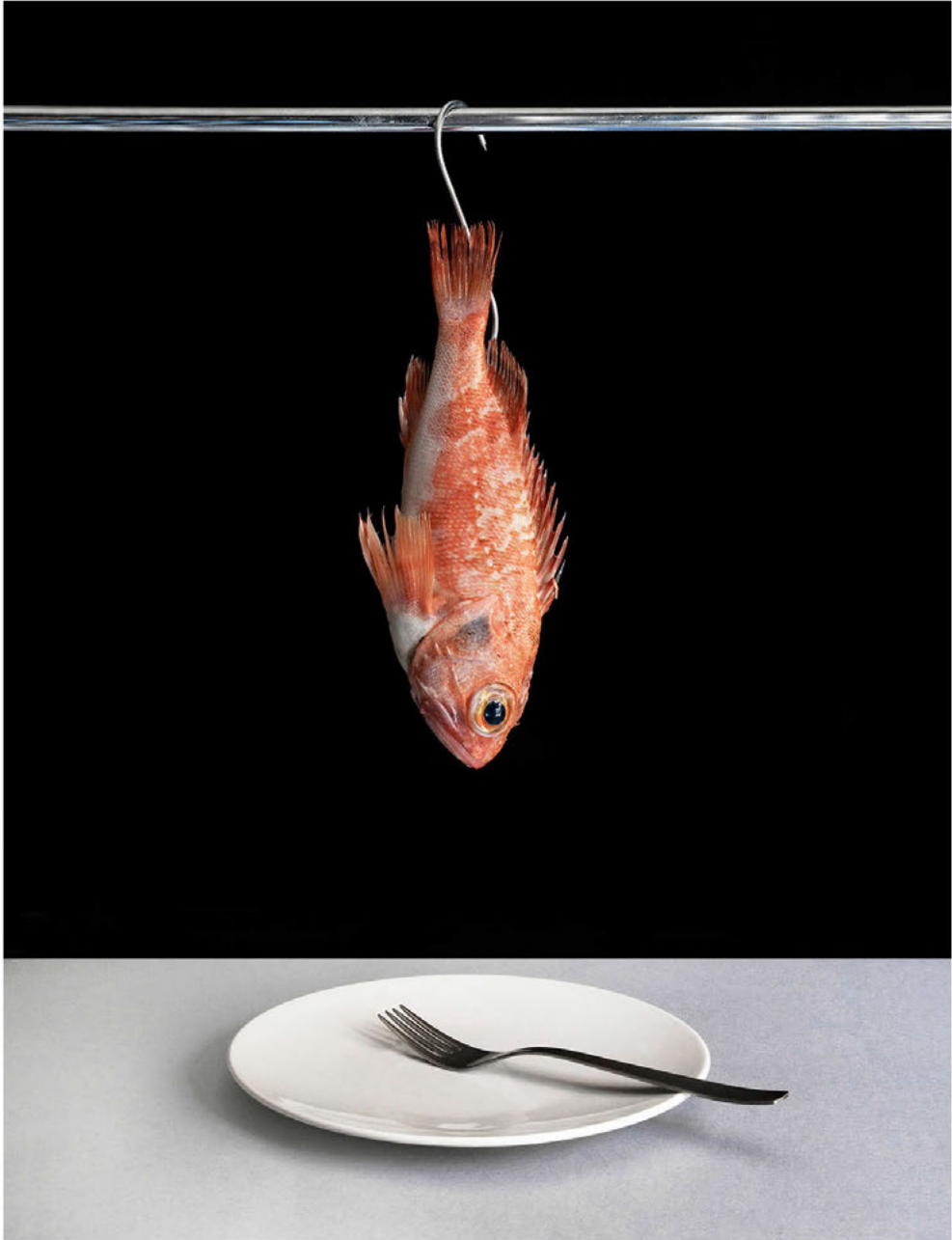


Sacris o el rigor del equilibrio

Elíseo González

A pesar de que a lo largo de los últimos años la fotografía ha ido cobrando cierta relevancia entre el gran público, todavía abunda la impresión de ser un arte menor, escasamente valorado, como si se tratara de una hermana pequeña de la pintura. Es obvio, sin embargo, que, orillando criterios de gustos y estilos, la fotografía artística requiere un abanico amplio de recursos técnicos, como el tratamiento del color, el estudio minucioso de la luz, el sentido de la composición o la elección del plano estético. A estos conocimientos esenciales, surgidos del estudio y la experiencia de los años, se suma el sello definitivo del autor, que es su forma de aportar a cualquier fotografía la sensibilidad de un aura personal.

Durante muchos años –podríamos decir que durante casi toda su vida–, Sacris se ha embarcado con éxito en distintas disciplinas fotográficas –retrato, paisaje, desnudo–, pero, desde hace ya algún tiempo, parece sentirse cómodo alternando la composición de bodegones con fotografías que él mismo denomina *greguerías* y que se caracterizan por buscar un guiño cómplice con el espectador, despertando en la imaginación del mismo el chasquido visual que provoca una imagen transgresora, un mensaje subliminal o simplemente la expresión de una idea que podríamos llamar surrealista. Desde la ordenada y minuciosa ejecución que arrojan cada una de sus obras, tanto en los bodegones como en las *greguerías*, hay algo que acrecienta en cada nueva exposición el bagaje artístico de Sacris: Su rigor y su equilibrio. Fruto sin duda de una sabia madurez.













Isaac Martínez “Sacris”

Nace en la ribera burgalesa del Duero.

En los años 70 empieza a estudiar fotografía, incluso realiza varios cursos fuera de España.

Empieza a participar en concursos siendo galardonado con varios primeros premios. Desde entonces ya no deja la fotografía. Era su gran pasión aunque se dedicase a otros trabajos.

Colaboró con varias revistas y periódicos como Vogue, Autoaventura, Flash Foto, Diario de Burgos, etc.

Sus obras han sido expuestas a lo largo de estos años en infinidad de galerías de todo el país, convirtiéndose en uno de los artistas más reconocidos de Castilla y León.

✉ sacris226@gmail.com

📷 [sacrisfoto](#)



Diputación
de Burgos

Sala de Exposiciones «CONSULADO DEL MAR»

Del 19 de julio al 9 de agosto de 2022

De martes a viernes, de 19 a 21 h · Sábados, de 12 a 14 y de 19 a 21 h · Domingos y festivos, de 12 a 14 h